

CONGRESO Y  
EXPOSICION  
NACIONALES  
DE MISIONES  
CATOLICAS



*Jefe de Delegados*



REPUBLICA  
DE COLOMBIA  
BOGOTA  
AGOSTO  
MCMXXIV

# BREVE RELATO

**E**L 13 de noviembre de 1923 se reunieron en Bogotá, en el Palacio de la Nunciatura, el Excelentísimo señor Roberto Vicentini, Nuncio Apostólico; el Ilustrísimo señor Ismael Perdomo, Arzobispo Coadjutor del Primado, y el Ilustrísimo señor Joaquín García Benítez, Obispo de Santa Marta, presente esos días por otros asuntos en la capital, con el objeto de determinar la celebración de un *Congreso y Exposición nacionales de Misiones*, que sirvieran, según la mente del Excelentísimo señor Nuncio, su iniciador, como preparación a la magna *Exposición Vaticana* decretada por Nuestro Santísimo Padre Pío XI, y al mismo tiempo como instrucción y ejemplo de la patriótica y religiosa labor que llevan entre manos los misioneros en nuestros inmensos territorios, a donde aún no ha llegado por completo la influencia de la civilización.

El primer punto convenido en la citada reunión, fue el de convocar a los Procuradores de las Ordenes religiosas que tienen misiones en la República, a fin de proponerles para su desarrollo esta hermosa idea que llevaba ya el sello de la complacencia y simpatía del Ilustrísimo señor don Bernardo Herrera Restrepo, Arzobispo de Bogotá.

Para dar más realce y brillo a estas manifestaciones tan del agrado del Romano Pontífice, se señalaban como tiempo muy propicio los días del año 1924 en que había de tenerse la cuarta Conferencia Episcopal.

El 20 de noviembre acudieron a la Nunciatura los Reverendos Padres Regino Maculet, A. R.; Abundio de la Cruz, C. D.; Alfredo de Totana, O. M. C.; Lucas Echarriá, C. M. F.; Francisco Pehau, C. M.; Humberto Damoisseaux, S. S. M.; Luis R. David, S. J. Presidieron la sesión el Excelentísimo señor Nuncio, el Ilustrísimo señor Perdomo y el Ilustrísimo señor García Benítez. Los Procuradores, dada la importancia de la empresa, no pudieron menos de aceptarla y mostrarse decididos a llevarla a feliz término. Fueron asimismo aceptados, por su oportunidad y trascendencia, los temas que en el Congreso habían de desenvolver distinguidos oradores, los cuales fueron nombrados en esta misma sesión. Sus interesantísimos trabajos forman la parte principal del presente libro.

Si era grandiosa y de sumo interés la idea que en buena hora lanzara el celo infatigable del señor Nuncio, su realización no carecía de múltiples y graves dificultades. En la conciencia de todos está que la idea de Misiones, este serio problema religioso que ahora preocupa como ninguno a la Santa Iglesia, hasta hace poco era o igno-

rado o casi nada conocido por el pueblo colombiano, aun tratándose de sus propias misiones.

De las extranjeras ni aun noticia tienen, en general, nuestros compatriotas, quizás por la difícil comunicación con el resto del mundo; pues aun con Europa, en muchas de cuyas prósperas naciones el problema misional ocupa el ánimo de los católicos, nuestro comercio de ideas, sobre todo religiosas, no deja de ser lento y trabajoso, mucho más que el de industrias.

Respecto de las misiones nacionales la muy laudable y ejemplarísima solicitud del Gobierno Nacional ha dado margen al descuido y olvido a que la opinión y la atención públicas habían condenado a nuestras misiones y a sus abnegados obreros. Hay una causa que excusa o justifica esta indiferencia del pueblo respecto de las misiones colombianas. Muchas de ellas están situadas en Intendencias o Comisarias, secciones políticas del país que, por no haber alcanzado todavía un perfecto desarrollo civil, no tienen representación en las Cámaras legislativas, en donde se fraguan los proyectos o leyes que benefician a la colectividad, por respeto a la Nación, o a los Departamentos, en cuyo nombre de preferencia hablan los legisladores.

Por otra parte a nadie se oculta la infinidad de males sociales que aquejan hasta a nuestras más ricas y adelantadas ciudades; y como esos males se ofrecen continuamente a nuestra contemplación, ellos son los que parecen exigir nuestro más pronto y absoluto auxilio. La penuria, estrechez, indigencia y penalidades de los misioneros sepultados en selvas y desiertos que se escapan a la percepción de nuestros sentidos, son como si no fueran para los que vivimos en medio del tumulto de nuestros más cercanos intereses.

Añádase a todo esto que los Apóstoles de Cristo, entregados por entero al servicio de sus hermanos de las selvas, sin más estímulo que la caridad de Dios, y la recompensa que de El esperan en la otra vida, apenas si se acuerdan del mundo civilizado, de contarle sus trabajos y amarguras, sus combates y sus triunfos. Olvidados de sí mismos, por amor al prójimo, cumplen aquello de ser «largos en facellas, y cortos en narrallas». Acometen y llevan a cabo grandes empresas en provecho de la humanidad, pero bien se guardan de hacer alarde o propaganda de sus méritos: son héroes silenciosos.

Tal era el estado de cosas, cuando el Excelentísimo señor Nuncio, interpretando fidelísimamente los deseos del Padre Santo, iniciaba en Bogotá el primer Congreso Nacional y la Exposición de Misiones. Desde luego, el 20 de noviembre, se pensó primero en la formación de Co-

# Programa general del Congreso y Exposición Misionales

que se celebrarán en Bogotá del 15 al 24 de agosto de 1924

DÍA 15 DE AGOSTO

A las 10 a. m. en el Nuevo Hospital de San Juan de Dios (La Hortúa).

Solemne inauguración de la Exposición. Himno Nacional. Discurso del doctor Emilio Ferrero. Discurso del Ilustrísimo y Reverendísimo señor doctor D. Ismael Perdomo, Arzobispo de Trajanópolis.

A las 8 p. m., en el Colegio Nacional de San Bartolomé, Conferencias ilustradas con proyecciones sobre las Misiones del Urabá y del Magdalena, por los RR. PP. Fr. Severino de Santa Teresa y Daniel Ramos, S. J., respectivamente. Una banda amenizará el acto.

DÍA 16

En San Bartolomé

A las 8 p. m. Velada de los Soldados de Cristo en obsequio de la Conferencia Episcopal.

DÍA 17

En el Salón de Grados

Inauguración de las sesiones del Congreso, a las 10 a. m. Himno Nacional. Apertura del Congreso por el señor Presidente, Ilustrísimo y Reverendísimo señor Perdomo. Elección de Dignatarios. Discurso del Presidente del Comité de Caballeros, doctor José Joaquín Casas. Orquesta. Discurso del Ilustrísimo y Reverendísimo señor Prefecto Apostólico de Urabá, R. P. José Joaquín Arteaga, C. D. Marcha por la banda.

Sesión nocturna, a las 8 a. m. En San Bartolomé. El Vicariato Apostólico de Gasanare: Conferencia del R. P. Cándido Armentia, A. R. La Prefectura Apostólica de Arauca: Conferencia del Ilustrísimo y Reverendísimo Prefecto Apostólico, P. José María Potier, C. M. Entrambas conferencias serán ilustradas con proyecciones.

DÍA 18

Sesión nocturna en el Faenza a las 8 y media

Misión de los Llanos de San Martín: R. P. Mauricio Montplaisir, S. M. M. Habrá proyecciones.

DÍA 19

En San Bartolomé a las 8 y media p. m. El Chocó: Conferencia ilustrada con proyecciones del R. P. Francisco Onetti, C. M. F.

DÍA 20

Sesión matutina, a las 10, en el Salón de Grados

El Ilustrísimo y Reverendísimo señor doctor D. Pedro María Rodríguez, Obispo de Ibagué, disertará sobre el tema: Importancia de las Misiones. El Ilustrísimo y Reverendísimo Fr. Atanasio Soler y Royo, Vicario Apostólico de La Goajira, sobre el tema: Importancia de las Misiones en Colombia. Discusión de conclusiones y votación.

Sesión nocturna, a las 8 y media en el Faenza.

Conferencia con proyecciones. Misión del Putumayo y Caquetá: Reverendísimo P. Fidel de Montclar, Prefecto Apostólico.

DÍA 21

En el Salón de Grados. Sesión matutina, a las 10

Las Misiones en Colombia desde el punto de vista religioso y moral: R. P. Regino Maculet, A. R. Las Misiones en Colombia por su aspecto civil: doctor Antonio Gómez Restrepo.

Sesión vespertina, a las 3, en el Salón de Grados:

Asuntos varios relacionados con algunas Misiones.

DÍA 22

Sesión matutina, a las 10 en el Salón de Grados

Obras que existen en favor de las Misiones, disertación del R. P. Ezequiel Villarroya, C. M. F. Obras que en favor de las Misiones se pueden establecer en Colombia: R. P. Mathurin Jehanno, Eud. Conclusiones.

Sesión nocturna en el Faenza, a las 8 y media. Misión de La Goajira: Ilustrísimo señor don Vicente Soler y Royo. Misión de Tierradentro: R. P. Jenaro Díaz, C. M. Proyecciones.

CLAUSURA DEL CONGRESO

DÍA 23

Sesión matutina en el Salón de Grados a las 10

Encíclica «Lacrymabili statu», R. P. José Joaquín Arteaga, Prefecto Apostólico de Urabá. Conclusiones.

El Excelentísimo señor Nuncio Apostólico, Monseñor Roberto Vicentini, clausurará las sesiones.

Por la noche «Hora Santa» en todas las iglesias.

DÍA 24

Mañana, a las 7 y media, Comunión general, en el Parque de la Independencia, de todos los niños y niñas de la ciudad. Habrá varias misas celebradas por los señores Obispos.

9. Misa Pontifical. Sermón del Ilustrísimo y Reverendísimo señor Soler y Royo. Tarde: Procesión eucarística.

ADVERTENCIA

1. Personal del Congreso

Son miembros de esta Corporación con voto:  
a) El Excelentísimo señor Nuncio Apostólico, los Ilustrísimos señores Arzobispos, Obispos, Vicarios y Prefectos Apostólicos de la República.

b) Los muy ilustres Canónigos de la Catedral de Bogotá.

c) Los R. R. señores Párrocos de la Arquidiócesis de Bogotá.

d) Los Superiores mediatos o inmediatos, o sus suplentes, de Ordenes o Congregaciones Religiosas.

e) Los Delegados de las Diócesis, Vicarías y Prefecturas Apostólicas, nombrados por sus respectivos Superiores, en número de dos por cada sección eclesiástica.

f) Los miembros de los Comités o Subcomités organizadores del Congreso y Exposición de Misiones.

g) Los oradores a quienes se ha señalado tema para hablar en el Congreso.

h) Los miembros de la Junta Arquidiocesana de Misiones.

i) Aquellas personas a quienes invite con carácter de Congresistas el señor Presidente del Congreso.

2. Boletas

Para entrar a la Exposición se venderán a la puerta del local, es decir, del nuevo Hospital de San Juan de Dios. Para entrar a las sesiones matutinas se repartirán gratis, y habrá de dos clases: unas para Congresistas y otras para asistentes.

Para entrar a las Conferencias nocturnas se venderán: en la Agencia de Remigio Hernández cuando las haya en San Bartolomé, y en la taquilla del Faenza cuando sean en este lugar.

3. Oportunamente se publicarán programas especiales

4. Distribución del local de la Exposición

Primera Sección. Exposición de regalos en el pabellón «Rufino José Cuervo».

De Norte a Sur. Primera Sala (circular). Oratorio Antiguo.

Segunda Sala. Pensionado del Sagrado Corazón.

Tercera Sala. Cundinamarca y otros Departamentos de la República.

Cuarta Sala (circular). Departamento de Antioquia.

Segunda Sección. Exposición de objetos indígenas en el pabellón «Paulina Ponce de León de Sánchez». De Norte a Sur.

Primera Sala (circular). Misión de Urabá.

Segunda Sala. Misiones de Casanare, Pacífico, San Martín, Arauca y Tierradentro.

Tercera Sala. Misiones del Putumayo, Caquetá, Goajira, Sierra Nevada y Motilones.

Cuarta Sala (circular). Misión del Chocó.

Muy pronto se publicará el catálogo detallado de los objetos que se exhibirán.

NOTA - En el pabellón que se destinará para el servicio del Hospital, durante los días de la Exposición se servirá té a los visitantes a precios módicos. Además habrá atrayentes juegos.

# JERARQUIA ECLESIASTICA DE LAS MISIONES COLOMBIANAS



ILMO y R.D.MO. JOSE M. GUIOT  
VIC. AP. DE SAN MARTIN



ILMO y R.D.MO. ATANASIO  
VICENTE SOLER y ROYO  
VIC. AP. DE LA GOAJIRA

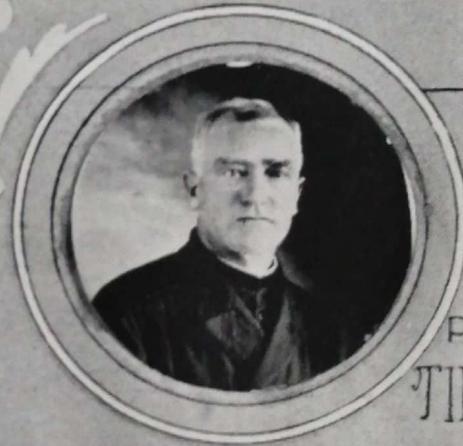


ILMO y R.MO. SANTOS BALLESTEROS  
VIC. AP. DE CASANARE

R.P.  
JOSE J.  
ARTEAGA  
PREF. AP. DE  
URABA



R.P.  
EMILIO  
LARQUERE  
PREF. AP. DE  
TIERRADENTRO



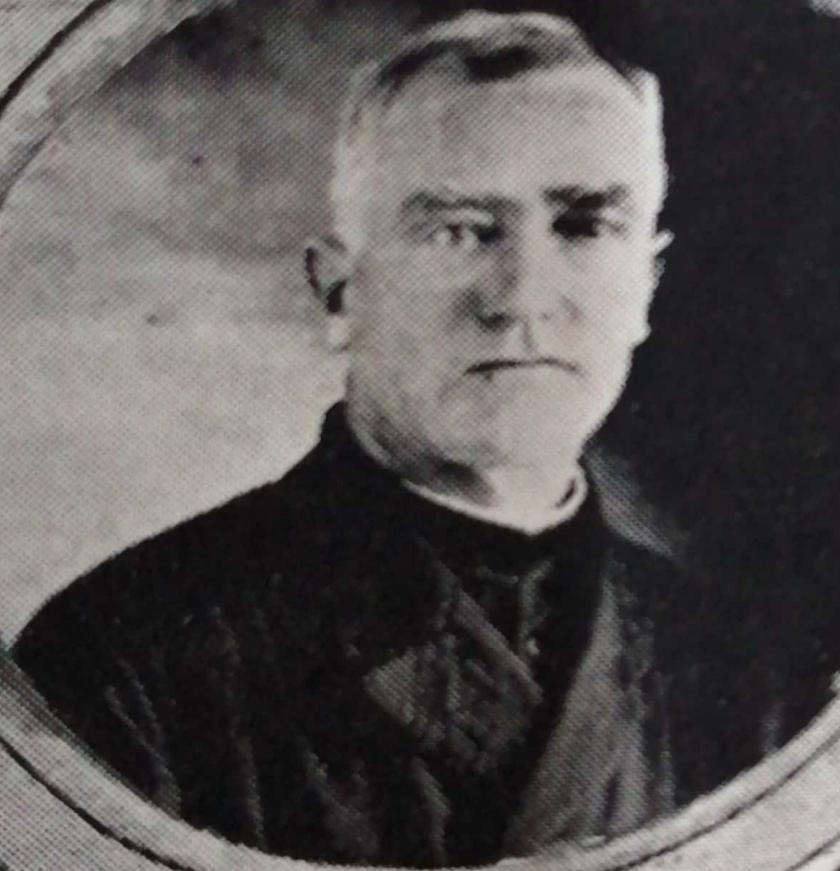
R.P. FIDEL DE MONTCLAR  
PREF. AP. DE PUTUMAYO



R.P. JOSE M. POTIER  
PREF. AP. DE ARAUCA



R.P. FRANCISCO GUTIERREZ  
PREF. AP. DEL CHOCO



R. P.

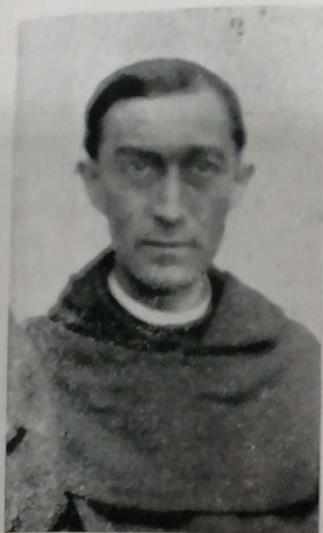
EMILIO  
LARQUERE

PREF. A. P. DE  
TIERRADENTRO



R.P. JOSE M. POTIER

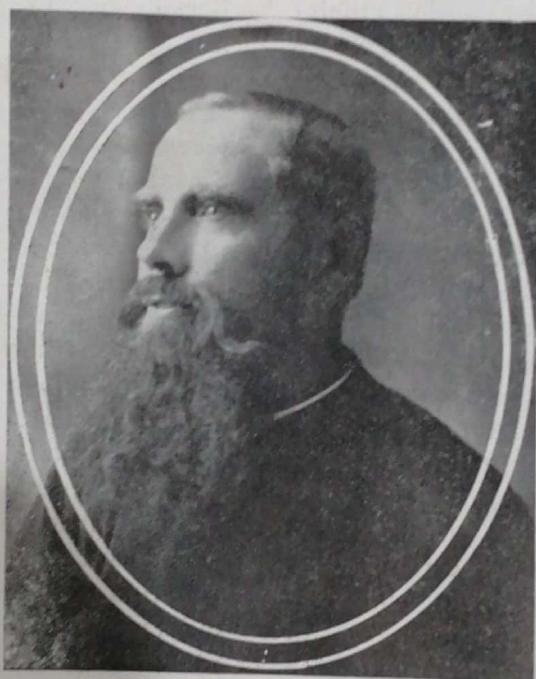
O. Pref. AP. DE ARAUCA I



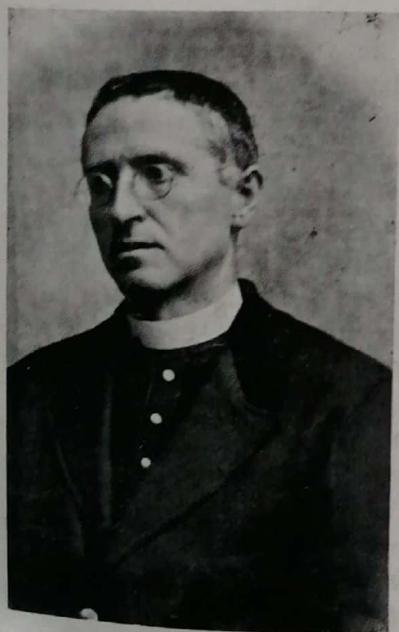
R. P. Abundio de la Cruz  
C. D.  
Procurador de la Misión de  
Urabá



R. P. Alfredo de Totana  
O. M. C.  
Procurador de las Misiones del  
Putumayo, Coquetá y Goajira



R. P. Huberto Damoiseaux, S. M. M.  
Procurador de la Misión de San Martín



R. P. Lucas Echavarría, C. M. F.  
Procurador de la Misión del  
Chocó



R. P. Francisco Pehau, C. M.  
Procurador de las Misiones de Arauca  
y Tierradentro

# CONFERENCIA

SOBRE LA PREFECTURA APOSTOLICA DE ARAUCA,  
POR EL RDMO. P. JOSE MARIA POTIER, C. M.

Excelentísimo señor Nuncio, Ilustrísimos y Reverendísimos señores Arzobispos y Obispos, señoras, señores:

Permitidme, ante todo, una anécdota, que será a un mismo tiempo una presentación y una aclaración: quizá no sea inoportuno, en efecto, que sepáis quién es el que está hablando y por qué está hablando. En alguna circunstancia, San Vicente de Paúl, con el fin de precaver una vez más a sus hijos contra el natural halago de los grandes centros, de las predicaciones solemnes, y encender en sus corazones el amor a los pobres y desamparados, les refirió, en familiar conversación, que había conocido a un benemérito religioso en París, famoso predicador de la Corte de Francia, el cual, en el ocaso de su vida, se sintió repentinamente sobrecogido de terror al pensar en la terrible cuenta que debía dar a Dios por haberse quizá complacido un tanto en las alabanzas y atenciones del gran mundo, y no halló reposo hasta que hubo logrado de sus superiores lo dejaran ir a entregarse a la humilde tarea de catequizar los niños de los campos. Al tiempo de morir, añadía San Vicente, el famoso predicador rogó encarecidamente ser enterrado con el pobre bordón que le había acompañado en su nuevo ministerio, para que fuese testigo, delante de Dios, de que la muerte lo había sorprendido entre los privilegiados de Aquél que proclamó bienaventurados a los pobres y a los que sufren.

Señores, la Providencia, en sus designios misteriosos, acaba de poner en manos del que os habla, ese bordón del misionero, por el que suspiraba el predicador de la anécdota. Después de haberle pedido renunciara hasta a los acentos que arrullaron su cuna, para familiarizarse hasta donde le fuera posible con los sonoros vocablos de Castilla, se le manda hoy olvidarlos, para ir a balbucir con los desheredados espiritual y materialmente, que habitan las regiones araucanas, aun incultas, sus rústicos e inarticulados idiomas, y enseñarles los dulces nombres de Dios y de Colombia. Hace 15 días apenas que dejó las labores de los seminarios para contestar al llamamiento de Dios, que, como a Abraham, le señala una tierra desconocida y le ordena empuñe el cayado de peregrino evangélico, con el cual arde su pecho en deseos y en ensueños de rendir la jornada donde y como Dios quiera.

Por una honrosísima designación vengo a hablaros de ese nuevo campo de acción que me ha sido confiado, ese campo en gran parte desconocido para mí. Por eso el rubor invade mi frente ante la perspectiva de bosquejar desmañadamente la labor generosa de mi venerable predecesor, y para evitarme en lo posible el dictado de temerario, me apresuro a manifestaros que la mayor parte de los datos que he podido reunir, me han sido proporciona-

Personal de la Prefectura de Arauca



Sentados, de izquierda a derecha: P. Julio Calas, Mgr. Potier, P. Víctor Cabal. De pie: P. José Vilaneza, P. Ernesto Catalano, P. Víctor Fernández

dos por Mgr. Emilio Larquère, primer Prefecto Apostólico de Arauca desde el año de 1917 hasta 1923, y hoy Prefecto Apostólico de Tierradentro del Cauca.

*Desde el punto de vista misional, cuál es la situación actual de la Prefectura Apostólica de Arauca, y cómo podréis vosotros, distinguidos protectores y amigos de los misioneros, cada uno en su esfera, tomar parte en la sublime tarea de llevar a cabo la evangelización de los que gimen aún en las sombras de la ignorancia y la miseria? Hé aquí lo que me propongo mostraros brevemente.*

Inoficioso sería detenerme a recordaros la geografía de lo que se llama Prefectura Apostólica de Arauca. Todos saben que se trata de una extensísima región separada de la Diócesis de Tunja, al sur por la Sierra Nevada, y al occidente de la de Pamplona por la formidable Cordillera de los Andes y el río Cobugón, que limita con Venezuela al norte por el Sarare y el Arauca, y al oriente y sureste por el río Meta y el río Casanare, que la separan del Vicariato Apostólico de Casanare.

La Prefectura comprende dos partes muy distintas: la una, al Occidente, abraza toda la cuenca del Cobugón, y presenta una comarca montañosa cubierta de selvas espesísimas por las que transitan apenas los tunebos y las fieras; por rareza algún civilizado de Güicán o de Chiscas; la otra la forman llanuras inmensas cruzadas por infinidad de ríos, que por las lluvias invernales se convierten, durante gran parte del año, en dilatadas lagunas.

## Personal de la Prefectura de Arauca



Sentados, de izquierda a derecha: P. Julio Calas, Mgr. Potier, P. Víctor Cabal. De pie: P. José Vilanea, P. Ernesto Catalano, P. Víctor Fernández

Ahora bien, en la primera parte de la Prefectura, los trabajos de evangelización están por iniciarse, especialmente por la falta de caminos, como lo diré adelante; en la otra parte se encuentra, además de la población civilizada, cuatro grupos de salvajes: primero, al Norte de Tame, los Macaguanes, ya reducidos en su mayor parte; segundo, entre Salibón y Arauquita, los Chiricoas; tercero, en la región de San Salvador, los Guahivos; cuarto, más al Oriente, a orillas del Casanare, los Guartaros.

\* \* \*

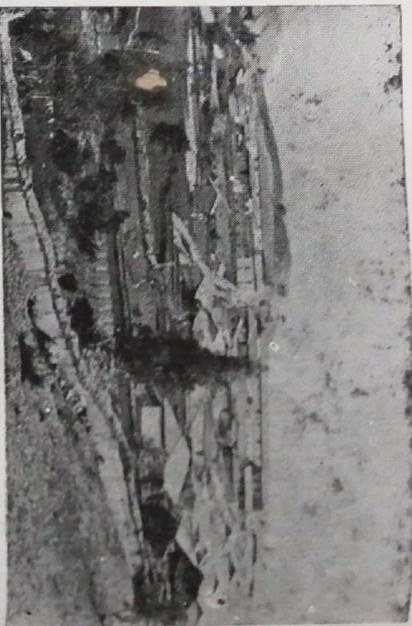
*Señores: qué significa evangelizar salvajes y qué se ha hecho hasta la fecha en la Prefectura de Arauca? Hé aquí lo que brevemente voy a diseñar.*

El eterno giróvago de los desiertos africanos no olvidará nunca, en su ir y venir vagabundo, la dirección de su palmera, y cuando en el horizonte percibe su abanico frondoso mecido por las brisas, palpita de alegría su corazón, porque sabe que allí, además de la sombra bienhechora, está el ojo de agua que apaga su sed y la de los suyos. Pues bien, el hombre es un sediento de dicha y de paz, y vosotros sabéis perfectamente que ni las dulces preocupaciones del hogar, ni las faenas de una carrera honorabilísima, bastan a apagar la sed del corazón humano. Una sola cosa cautiva de modo definitivo su mirada, la cruz de nuestros campanarios, que a modo de brazo gigantesco nos señala el *más allá*. Cuando intereses, preventicones contrarias pretenden distraernos y las acatamos, sentimos el remordimiento. Si esto sucede en el hombre embañado por mil asuntos, ¿qué diremos del salvaje perdido en sus selvas? ¿Quién nos dirá lo que pasa en esas almas? Sólo el misionero, médico de esas nostalgias del más allá, puede remediar una situación tan lastimera de miles de hermanos nuestros que gimen en una ignorancia tan sólo comparable a su miseria material. Instrucción tan sólo providencia, va el misionero a levantar la cruz redentora que ha de ser un faro salvador, alrededor del cual se han de levantar humildes cabañas primero, y poco a poco crecerá el poblado para transformarse, en día quizá no lejano, en una colmena humana regida por la santa ley de Dios; y el buen olor del cristianismo, que se esparce por las soledades, conquistará al hombre de las selvas, y así tendrá la Iglesia un nuevo hijo y la Patria un nuevo soldado. Permittedme señalaros esos centros, organizados por los buenos obreros de la Prefectura de Arauca, hasta el día de hoy, bajo la dirección de Mr. Larquère.

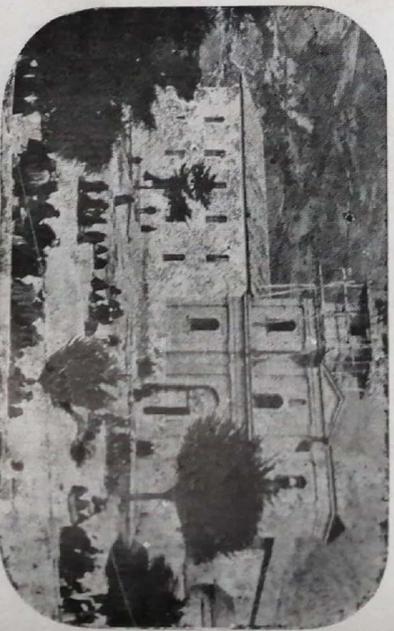
### PRIMERA PARTE

El primer centro donde se lucha para ensanchar más y más la esfera de acción, es Chita: parroquia cedida a la Prefectura por el generoso protector de las misiones, el Ilustrísimo señor Maldonado. Cuenta Chita con una población de 13,000 habitantes, en su mayor parte agricultores, y está situada al pie del páramo de su nombre, a unos 3,000 metros sobre el nivel mar. La parroquia

posee una buena iglesia, en cuya conclusión y ornamentación se está trabajando con actividad. La Misión ha gastado en ella al rededor de 2,000 pesos. Se adelantan también los trabajos de la casa cural de dos pisos, de 22 metros de frente por 20 de lado, cuyo importe no bajará de 3,000 pesos. Se ha podido fundar una casa de Hermanas de San Vicente, a cuyo cargo está la educación de las niñas: el costo de la casa ha sido de 2,500 pesos. Alrededor de Chita circulan grupos de Tunebos, que han aprendido ya a conocer a las Hermanas y manifiestan deseos de llevarlas al interior, cautivados por su dulzura



Vista de Chita



Casa Cural e Iglesia de Chita



Colegio de las Hermanas de Chita

y sus santos ejemplos. Chita posee 15 escuelas: tres urbanas y 12 rurales con un personal de 800 educandos.

\*\*\*

Al Sureste de Chita, en vía para Los Llanos, a unas 8 leguas, por camino muy escabroso, se halla la Salina de Chita, emporio de riquezas para la nación, por los yacimientos de sal. En esta cuasi-parroquia trabajan los misioneros en formar otro punto importante de atracción para los tunebos que van a conseguir un poco de sal. Su población es de 3,000 habitantes. Allí el benemérito sacerdote italiano P. Catalano, ha ejecutado trabajos muy



Cruzando el río Cusay (Casanare)



Pasando el Casanare.

importantes: la Iglesia ha sido transformada con un gasto que no baja de 4,000 pesos. Con la ayuda de los fieles ha podido el mismo Padre levantar una cómoda casa cural, cuyo valor monta a 2,500 pesos. Posee La Salina 4 escuelas: dos urbanas y dos rurales alternadas, con un personal de 127 niños.

\*\*\*

Es tiempo de descender a la llanura, donde urge multiplicar los centros de acción. Apenas cruzado el río Casanare se llega a San Lope, pobre caserío de unos 250 habitantes. Posee San Lope una capilla demasíadamente pobre, por desgracia, y una escuela alternada con 16 educandos.

\*\*\*

Más al Oriente, como puerto sobre el río Casanare, se encuentra San Salvador, caserío de 500 habitantes. Se ha logrado levantar una capilla, pero no tiene escuelas, pues no se encuentra maestro que afronte lo insalubre del clima.

\*\*\*

Después de regresar a San Lope, dirigiéndose hacia el Norte, se llega a El Banco, humilde centro de propagan-



Cruzando el río Casanare.



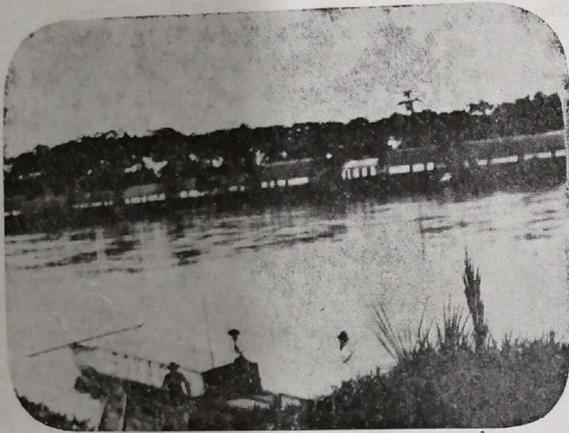
Salida del sol en el Paore (Casanare.)

da que posee ya su capilla y una escuela mixta de 12 personas.

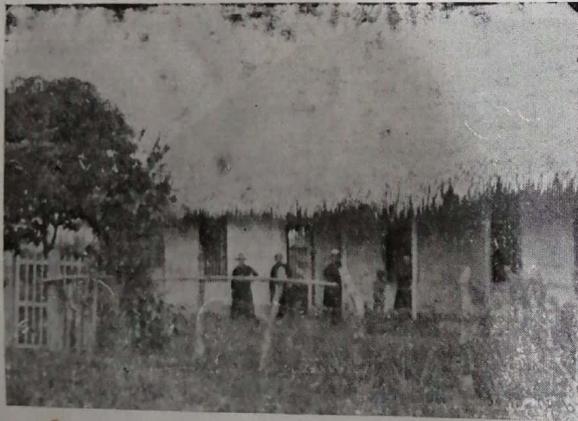
\*\*\*

A continuación se halla, a 5 horas de camino, la parroquia de Tame. Cuando llegaron los Padres a Tame no encontraron casa cural: la existente había sido destinada para escuela de niños. Después de 6 meses de vivir como huéspedes, intervino un arreglo con la Municipalidad, y el P. Calas, Proprefecto, se dedicó a la tarea de reconstruir el edificio medio arruinado: la reconstrucción

costó 1,500 pesos. Luégo hubo de levantar la casa para las Hermanas de la Caridad, que costó 5,000 pesos. Dicha fundación de las Hermanas principió con una prueba muy terrible: a unas 10 leguas de Tame, la primera superiora sufrió una caída que le ocasionó la gangrena de un pie, de cuyas consecuencias murió a los 15 días. Tame tiene 2,774 habitantes. Cuenta con 3 escuelas: una de varones que consta de 34 alumnos; otra de niñas con 42 alumnas; y la tercera, infantil, compuesta de 37 educandos. Total, 113 alumnos. Posee una iglesia en cuya reconstrucción se han gastado 1,000 pesos.



Panorama de Arauquita



Hospital de Arauca

\*\*\*

A corta distancia de Tame se encuentra, al pie de las primeras pendientes de la cordillera, el hato de la Misión, cuya casa sirve de lugar de descanso a las Hermanas durante los asuetos. Dicho hato tiene en la actualidad unas 70 cabezas de ganado, y se han invertido en esa fundación cerca de \$ 3,000.

\*\*\*

A algunas horas de Tame, hacia el Norte, se encuentra Macaguán: modesta reducción de indios, restos de la famosa fundación de los Reverendos Padres Jesuítas. Está situado en la selva que de Tame se extiende hasta el río Sarare. Tiene únicamente una capillita, y se

piensa en la organización de una escuela. De Macaguán a Arauquita no hay más que una habitación de civilizados en un trayecto de dos días: la oficina telegráfica de Salibón, perdida en las selvas.

\*\*\*

De Salibón a Arauquita hay un día de camino, siempre por la selva habitada únicamente por la tribu de los Chiricoas. Arauquita es un caserío de unos 2,000 habitantes. Tiene su capillita y sus dos escuelas: una de varones con 20 alumnos; otra de niñas con 25 alumnas. Un poco más allá de Arauquita se halla el punto de Todos los Santos, oficina telegráfica.



Huérfanos de las Hermanas de Arauca



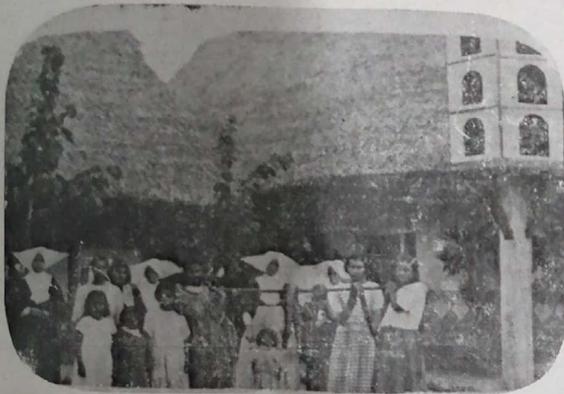
Cabuya sobre el río Cobugón

\*\*\*

A dos jornadas de Arauquita se encuentra Arauca. La población, según informes que he tenido a la vista, cuenta con 3,000 habitantes. Los Padres Lazaristas llegaron a esa ciudad el 13 de abril de 1916. Próspera desde el punto de vista material, su aislamiento la condenaba a las consecuencias inherentes a la falta de sacerdotes. Hay en la localidad cuatro escuelas bien concurridas en la población misma, y tres en los alrededores; los alumnos ascienden a 307. La Adoración y la Congregación de las Hijas de María, bajo la dirección de las Hermanas, dan excelentes resultados. Hay en Arauca una iglesia, dos capillas construídas y una en edificación. Se construye la casa cural y hasta la fecha se han gastado

\$ 2,500. Existe allí fundación de Hermanas de San Vicente, que costó unos \$ 10,000. Está para concluirse un hospital moderno con todas sus dependencias, capaz de alojar 65 enfermos; el costo total de la obra ascenderá a unos \$ 12,000, y según la relación de Mgr. Larquère, todos contribuyen con entusiasmo a la realización de esta obra, cuya iniciación se debe al benemérito servidor público doctor don Aristides Vaca, cuando estuvo a la cabeza de la Comisaría.

Me es grato insertar a continuación los conceptos del señor Comisario Especial de Arauca acerca de la labor de las Hermanas. En el Informe al señor Ministro de Gobierno, de mayo próximo pasado, dice así: «La educa-



Huérfanas de las Hermanas de Tame



El Prefecto cruzando el Cobugón

ción femenina la sirven las Reverendas Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, que regentan las escuelas primarias y un colegio secundario en donde son ya muchas las niñas que han sido educadas y salvadas de esa vida libre e indiferente que domina estas soledades, especialmente en las familias de humilde clase social».

Acerca de la benéfica influencia de los Padres, consoladores son también los datos siguientes del mismo señor Comisario: «Es notoria la necesidad de la provisión de dos sacerdotes más con destino a Arauquita y Cravo Norte, por ser poblaciones de grandes vecindarios a don-

de acuden con frecuencia tribus errabundas, a las cuales sólo faltan estímulos para su acercamiento a la civilización, porque sin duda tales tribus están resueltas a cambiar de vida, según se ha visto por las que acuden a los pueblos, en donde con insignificantes medios de atracción se familiarizan pronto. Aquí, nada menos hace como tres meses, están radicados unos 40 entre hombres, mujeres y niños, que acuden a todo trabajo con consagración, procuran andar vestidos y ocurren con solicitud al párroco a darle cuenta de un accidente, irrespeto o engaño, como que saben que puede favorecerles mucho. Al efecto, el P. José Villanea está interesado en que se establezcan definitivamente en las cercanías, tanto para ir procurando rápidamente su contacto con la civilización, como para atenderlos y tener en la ciudad un auxiliar de trabajo no contaminado con vicios y engaños. Para conseguir esto, está preocupado porque edifiquen un campamento abajo de la población, a la orilla del río, en donde pueden trabajar en agricultura y venir sin demora cada vez que son solicitados; para ello se está solicitando que se les suministren herramientas, como machetes, ha-



«Glaciers» de la Sierra Nevada de Güicán

chas, y otras de poca monta que ellos manejan a maravilla y les son de grande utilidad. Todos aquí están dispuestos a trabajar en tan loable idea. Interesa de manera especial la provisión de los sacerdotes solicitados para Arauquita y Cravo Norte, y si es posible un auxilio para los indígenas». Hasta aquí el señor Comisario de Arauca.

\* \* \*

La Junta Diocesana de Misiones de Tunja comisionó a uno de sus miembros, el señor don Roberto Azula, para que reuniera cuantos fotograbados pudiera, relativos a la obra misional en todo el territorio de la República. La referida Junta me ha comisionado para presentarlos en esta noche, como pequeña prenda de la afectuosa simpatía de todos y cada uno de sus miembros por las misiones colombianas.

\* \* \*

Dejemos a Arauca para encaminarnos hacia El Viento, población que hoy pasa a ser íntegramente de Venezuela, según la resolución de la Comisión encargada de la

ejecución del laudo. Se llega a este pueblo después de 3 días. Allí tiene la misión una Iglesia, pero según parece no hay escuela. Al regreso debemos, para conocer el Llano, coger el camino que por la parte sur llega a Tame, llamado camino de Camoruco, en cuyo recorrido se gastan 7 días.

En la confluencia del Cravo con el Casanare está situada la población de Cravo Norte, con 800 habitantes. Posee una capilla nueva, dirigida y construida hasta en sus detalles por el P. Cabal, quien pasó varios meses en la selva cortando y aserrando las maderas. Tiene igualmente dos escuelas con un total de 36 niños.

## SEGUNDA PARTE

(TUNEBIA)

Después de haber estudiado el territorio de Casanare, en vía de civilización, nos toca añadir unos datos acer-



Hacia la Tunebia  
"Glaciers" de la Sierra de Güicán

ca de la tribu de los tunebos, para lo cual acudo a algunas notas personales recogidas por comisión especial de Mgr. Cortesi en 1914. Tuve ocasión de visitar la comarca en compañía del P. Padre Villanea y de un benemérito sacerdote boyacense, el doctor don Olegario Albarracín, quien con noble entusiasmo se ofreció a acompañarnos y a hacerse cargo de la redacción del diario, que fue publicado en 1914 en los talleres de la Cruzada Nacional.

La región de Tunebia comprende una inmensa hoya formada por el río Cobugón, y enclavada entre dos formidables cordilleras que son como los lados de un triángulo cuya base es el río Sarare. Después de haber reunido los peones necesarios y los víveres del caso, ayudados eficazmente en todo esto por los principales de Güicán, emprendimos el viaje 24 personas. El primer paso fue trasmontar la Sierra Nevada, y luego descender

sus escarpadas faldas siguiendo las orillas del Cobugón; pasados tres días de penoso viaje, llegamos a la primera fundación, la de Sínsiga, donde encontramos unos 50 tunebos que viven allí, en terrenos de güicanes, una vida miserable: parte por su pereza natural, parte por falta de consideración de los colonos blancos, que abandonan sus haciendas a mayordomos completamente desvinculados de los infelices tunebos. Habiéndolos agasajado mucho, seguimos de a pie hasta una fundación de güicanes llamada Bachira, y nos internamos durante dos días entre inextricables selvas con el objeto de visitar otra tribu que vive en un punto llamado Bócota; allí encontramos otra agrupación de 50 aproximadamente. La rudeza



Tunebos de Sínsiga (Tunebia)



Tunebos de Sínsiga (Tunebia)

del invierno, unas representaciones amenazantes de otros tunebos del interior acerca de la inconveniencia de seguir, nos detuvo en nuestro propósito de visitar aquella región completamente desconocida, y tuvimos que desandar lo andado con mil dificultades.

Os voy a resumir brevemente algunos datos, respecto a la fisonomía, costumbres, religión y prácticas varias de los Tunebos. Son de talla mediana, morenos; los jóvenes de facciones delicadas: porque hombres y mujeres a partir de los 20 años toman rápidamente un aspecto decrepito; llevan el cabello largo hasta los hombros; sus semblantes son generalmente melancólicos, y en ellos se nota el rubor que les causa su miserable vestidura. Las indias usan ruaná, una de cuyas partes atan a la cintu-

ra con un cordel de cabuya, y de lo restante, una extremidad pasa por debajo del brazo izquierdo y la otra por encima del hombro derecho, sujetándolas ambas por delante con una larga aguja de hueso. Cargan los niños pequeños a la espalda, cubiertos sólo con la misma ruana que sirve de vestido a la madre y suspendidos por una cuerda que ésta sostiene con la cabeza.

\*\*\*

Por relación de un indio principal, logramos saber: que todo lo relacionado con la religión y sus prácticas está bajo la vigilancia de un cura, remedo de nuestros curas, introducido probablemente por indios que pretendieron educar los Ilustrísimos señores Arbeláez e Higuera,



Hacia Bachira. Marzo de 1925 (Tunebia)



Tunebos de Bachira

cuyos apellidos llevaron. Volvieron estos indios a sus tierras con el calificativo de arzobispos, con cierta instrucción, motivo por el cual pudieron ejercer algún ascendiente sobre sus paisanos. Los tunebos adoran a un espíritu que está más allá del «ratza», es decir, del sol. Este espíritu premia a los buenos con el cielo, «ava» y castiga a los malos con las aguas coloradas «ignamua». Las almas de los muertos permanecen cerca de las cuevas, sepulturas, hasta que el cura sopla allí para que se vayan y no padezcan más o no rondan las habitaciones de los vivos. A esto se reduce el dogma tunebo en lo que se refiere a la divinidad y a la suerte futura de las almas, en cuya inmortalidad creen, desde luego que confiesan la existencia de penas y castigos, más allá de la muerte.

\*\*\*

Los tunebos practican, en ciertas épocas del año, un ayuno rigurosísimo, no permitiéndose más que el uso de hojas, mañana y tarde. Al referido ayuno, precede lo que llaman misa, singular ceremonia que consiste en un canto monótono, durante tres noches: el cura dirige la algazara, más bien que canto, e interviene activamente en los demás detalles del ceremonial. Los tunebos creen que la abstención de alimentos, durante algunos días, es conveniente para ahuyentar los malos espíritus y para librarse de la mordedura de las serpientes, cuando van a recoger cera, caraña y otova en las montañas del Cauca y del Tablón. Durante el ayuno, buscan siempre sitios donde no pisa el blanco, y si esto no es posible, colocan hojas para pisar en ellas o se purifican en seguida con yerbas. Tampoco consienten que se haga uso en esos días de su fuego, y si el blanco se acerca, lo apagan y vuelven a encenderlo frotando dos leños.

Fuera del tiempo de ayuno, los indios no piensan si



Tunebos visitando al Prefecto de Arauca

no en comer, como lo pudimos comprobar con tres que llevamos a Tunja y estuvieron con nosotros un mes.

\*\*\*

Parece que esos indios hayan perdido el sentimiento de lo bello, porque ni la música (la expedición llevaba un gramófono), les llama la atención, ni los dijes ni las sortijas y demás regalos los entusiasman: sólo los espejos les gustan, lo mismo que los instrumentos de trabajo y prendas de vestir, mucho más si son de color rojo. El único adorno que acostumbran, es una gargantilla de conchas y dientes de animales, ensartados en hilos de pita. Sus casas son de palma y cañas, circulares y sin paredes, pues el techo arranca del suelo; tienen siempre dos puertas que cierran con una tabla que tiene seis agujeros, de los cuales tres sirven para sujetarlas a las jambas y los otros tres, para amarrarlas cuando se ausenta el dueño.

\*\*\*

Los matrimonios se celebran con la petición del pretendiente al padre de la novia, el consentimiento de ésta

y la presencia del cura; no está admitida la poligamia, pero sí el divorcio; algunos hablan de ceremonias especiales, mas por lo que se pudo averiguar, sólo hay unas palabras del cura en una lengua incomprensible para los mismos indios y las amonestaciones a los esposos para que no platiquen, es decir, para que no haya disgustos entre ellos; cualquier diferencia entre los esposos la arregla el cura, única autoridad que parece haber en el territorio.

\* \* \*

El cura preside también la inhumación de los cadáveres y sopla sobre las mujeres que han dado a luz y sobre el recién nacido, a quien vierten en la boca unas gotas de agua tibia; los indios le dan como recompensa una libra de cera y una maleta de maíz.

\* \* \*

Las peleas de los tunebos se reducen a bofetadas o cabezazos, pero nunca paran en la muerte de los contendores, porque le tienen horror a la sangre humana.

Entre ellos no hay robos, y si alguno comete delitos punibles, se le castiga, según informes, metiendo al delincuente en un hoyo que tapan con palos, y allí lo tienen horas, y algunas veces días.

Son celosos en gran manera y esconden sus mujeres, permitiendo verlas sólo cuando ellos están presentes; de lo contrario, las indias mismas huyen, si notan la presencia de hombre extraño.

El único comercio de los tunebos consiste en el cambio con los blancos, de cera, caraña, otova, chinchorros y mochilas, por sal y ruanas; sus negocios los hacen por pesos, y llaman peso, a 8 libras de cera: probablemente porque cuentan todavía por pesos de 8 reales, y anteriormente vendían la libra a real. Usan dos libras: una grande, y otra pequeña que llaman «del castigo», con la cual engañan. Una ruana vale entre ellos dos pesos (6 libras de cera), y una libra de sal 3 de cera.

Todos los indios están de acuerdo, para referir que «cuando iluminó el sol», como dicen ellos, fueron expulsados de las tierras del lado acá de la cordillera; pero que ha de llegar un día, en que les serán devueltas sus tierras, por un salvador.

Hé aquí la enumeración de los caseríos principales, según los indios, con el número aproximado de habitantes: Sínsiga, 6 casas con 43 indios; Soraquesia, con una casa y 6 indios; Ritambria 2 casas con 17 indios; Bócota, 12 casas con 113 indios; Cobaría, 120 casas con 1,000 indios; Tegría, 113 casas con 1,000 indios, y Cesiari, 50 casas con 600 indios. Este censo no tiene más base que la relación de los mismos indios, es decir, de una docena de individuos que medio entienden el castellano.

Desde los primeros momentos, nos propusimos elaborar una especie de vocabulario de los indígenas, y no perdimos ocasión de escribir todo vocablo perceptible al oído civilizado: digo perceptible, porque los sonidos que emiten son acentos guturales y nasales invocalizados, si se me permite la palabra. Para perfeccionar, en lo posi-

ble, esa labor que representa algo más de 400 vocablos, puestos en orden alfabético y publicados junto con la relación de la expedición, en un folleto de 32 páginas, logramos llevar a Tunja 3 indios, dos de los cuales entendían algo de castellano, y los Padres, con una paciencia infinita, se pusieron en la tarea de rectificar los apuntes: trabajo arduo, porque los indios en vez de repetir el vocablo, en los casos dudosos, porfiaban en decir, mostrando el cuaderno, «ya está, ya está». Al año siguiente volvieron los mismos visitantes y permanecieron otros días en el Seminario de Tunja.

## CONCLUSION

Las líneas generales de este Informe, muy imperfectas e incompletas, habrán llevado sin duda a vuestro ánimo, la honda persuasión de que en la Prefectura de Arauca, si bien se ha hecho muchísimo en pocos años, tanto por los primeros obreros, los incomparables Padres Candelarios, como por el Primer Prefecto Apostólico y sus abnegados colaboradores, con todo, la mies es inmensa y los obreros y los recursos modestísimos. Para que adelante la obra de la civilización, ¿qué se requiere? Permittedme que os lo expoga brevemente.

\* \* \*

Ante todo el apoyo de las autoridades, a fin de que, con la mayor brevedad, se siga trabajando por abrir vías de comunicación, aun cuando no sea más que una humilde trocha. Pero esas autoridades necesitan una voz justiciera de aplauso, en su anhelo de llevar la civilización hasta los más remotos confines de la República, para que su patriotismo pueda, según sus deseos, dar empuje a esa obra redentora. Es difícil, en efecto, determinar qué es más funesto, si la oposición netamente maliciosa o el eterno pesimismo de unos y la inmisericorde crítica de otros.

\* \* \*

Ahora se trata de definir la acción nuestra. Leemos en las Sagradas Escrituras que Dios ordenó a los israelitas, a su regreso del destierro, que se presentaran al Sumo Sacerdote y allí ofrecieran lo que les dictara el corazón. Ahora bien, ¿cuál es el objeto de estas reuniones magníficas, presididas por los augustos patronos de la obra de las Misiones? ¿No será acaso para que procedamos a hacer un acto de fe intenso, de que para nosotros, patriotismo y catolicismo no son palabras vanas? Sí, debemos resolvernos todos a hacer algo en esta solemne cruzada de la civilización.

\* \* \*

Los misioneros, podéis confiar en ello, seguirán, con un amor siempre creciente, poniendo al servicio de las misiones, su inteligencia, su corazón y sus vidas; pero cuentan con vosotros.

\* \* \*

Con vosotros que habéis recibido de Dios el dón de la palabra o de la pluma, y que debéis, en el periódico,

en la tribuna, en la cátedra, hablar, despertar la opinión y proclamar por doquiera, que detrás de la cordillera que limita la civilización, yacen desnudos, hambrientos, ignorantes, miles de hermanos nuestros que en sus infantiles sueños suspiran por libertadores.

\* \* \*

Cuentan con vosotros, amados sacerdotes. «Los pobres y menesterosos buscan agua y no la hay». Oh! cómo deben conmover vuestros pechos, los gemidos de tantas almas redimidas por Jesucristo, que habitan en la barbarie. Muchas son las necesidades que agobian la actividad, que agotan los pobres recursos de una alma sacerdotal, pero si a nuestros oídos resuena constantemente aquella palabra: «La mies a la verdad es mucha, mas los trabajadores pocos», oraremos por la obra de la evangelización; en nuestro contacto con las almas, trataremos de descubrir esos operarios; en la niñez, en la juventud, que se marchitan, porque a sus almas generosas quizá no se ha ofrecido ideal de abnegación, ideal de sacrificio, Oh!, hagamos brillar esa luz... y luégo, con nuestro óbolo, con nuestras influencias, abrámosles camino, indiquémosles la puerta de esas instituciones que se dedican a la obra de las misiones: golpeemos recio con ellos y por ellos a esas puertas, y se abrirán.

\* \* \*

Cuentan con vosotros, a quienes Dios ha favorecido con los bienes de la tierra, y esperan que los favoreceréis con las migajas que caen de vuestras mesas. Óbolo que proporcionará, no sólo el pan y el vestido al hambriento y al desnudo, sino, lo que es mucho más importante, la educación, y quizá una educación sacerdotal o misional de algún joven bien intencionado, pero pobre. A vosotros tendemos la mano, dad por la patria, dad por la religión.

\* \* \*

Cuentan con vosotros, peritos empleados públicos, para que los guiéis por los laberintos del presupuesto; porque si, por ignorancia bien explicable, omiten una firma, un sello, la tesorería podrá ganar, pero el pobre, el salvaje, pierden, la religión pierde, habrá lágrimas no enjugadas e ignorancias no disipadas.

\* \* \*

Cuentan con vosotras principalmente, madres de familia. Apóstoles se necesitan, pero en todo campo se distinguen dos clases de apóstoles: unos que lo son como por naturaleza, otros que no han recibido más que un barniz superficial. La Sagrada Escritura, hablando del hombre bueno, dice que la misericordia nació con él; os diré también que es preciso que la abnegación, el heroísmo, formen como una sola naturaleza con el verdadero apóstol: de otra suerte, los mejores principios no resisten a la acción de las dificultades; esto ¿cómo se consigue? Por medio de las madres. El niño no es únicamente sangre de la sangre de su madre, es de ordinario el reflejo de los ideales, de los amores de su madre, cuyas ideas, cuyos afectos, cuyos ensueños han sido como su pan espiritual. Madres cristianas, sublime es vuestra misión, decisiva en la lucha actual; si con el índice sobre el mapa de la patria señaláis a vuestros hijos y a vuestras hijas aquellas regiones donde gimen miles de hermanos nuestros, si les mostráis el Crucifijo, imagen sacrosanta de Aquel que murió por redimirnos, lo acercáis a sus labios sugiriéndoles al oído todos los días, con infinita ternura, que deben pensar en hacer algo en la vida por sus semejantes y por su Dios, no lo dudéis, recibirán un temple que las tempestades, las pasiones, las luchas, podrán empañar un momento, pero con la gracia de Dios no lo destruirán. Sin esa formación, sólo un milagro puede sugerir y afianzar de un modo definitivo heroísmos que no brotaron al calor del hogar y no se desarrollaron bajo la maternal vigilancia. Señoras, Dios y la Patria os piden santos sacerdotes, abnegados misioneros. Nosotros, inclinadas ya las frentes por el peso de los años sobre los surcos, en estas jornadas trascendentales del Congreso de las Misiones dirigimos nuestras miradas llenas de esperanza hacia vosotras, y pedimos a Dios que nuestros ojos no se cierren a la luz antes de ver surgir legiones de jóvenes de corazón grande, forjado con vuestras lágrimas, con vuestros sacrificios, con vuestras oraciones, que nos permitan saludar, en día no lejano, la aurora de la colombianización de las misiones.

He dicho.